

28-OCT-1906

8

Fenelón Eguino

Breves notas

sobre

la Música Indígena

en Bolivia



1906

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE G. KRAFT, BARTOLOMÉ MITRE 724

1906/8

FB/005278



BREVES NOTAS

SOBRE

LA MÚSICA INDÍGENA EN BOLIVIA





BREVES NOTAS

Sobre la Música Indígena en Bolivia (I)

Os presento un instrumento rústico, que todos los bolivianos, y en particular los del departamento de La Paz, conocen: la zampoña *sicu* ó *sica*, es decir, estría ó hilera, sin duda por la forma en que se hallan colocados los canutillos. La palabra zampoña es de origen latino; viene de *sinphonía*.

Se dice que antiguamente, en las riberas del Nilo, crecían cañas flexibles, aptas para la sonoridad; las cuales, sopladadas por el viento, con particularidad en aquellas noches de luna que prestan al misterioso río reflejos de cristal, producían sonidos que los egipcios reputaban divinos.

(I) Trabajo leído en la velada que el Señor Ministro de Bolivia, Doctor Fernando E. Guachalla ofreció en honor de los señores Demetrio Toro y Bautista Saavedra.

Alguno observó que las cañas delgadas emitían una vibración diferente de las gruesas y que esa combinación de sonidos — que más tarde habría de llamarse música — era la que tan gratamente hería el oído.

Cortó luego algunas cañas, las coordinó convenientemente, y sustituyendo el soplando del viento por el de los pulmones, inventó la zampoña, que de esa suerte es el primer instrumento músico de que se sirvió la humanidad.

Para tocar la zampoña, en tono alto ó cantante, se adhiere el labio inferior á los bordes de los tubos y se sopla fuerte y alternativamente en ellos según lo requiera el sonido que se desea producir; más como tal esfuerzo requiere prolongadas aspiraciones, después de un corto número de notas que no pueden exceder de diez, resulta que un solo individuo no puede ejecutar una pieza musical, por breve y fácil que sea, siendo preciso tocar en combinación, entre varios sopladores, de tal manera que mientras unos emiten dos ó más notas, otros las complementan y prosiguen la ejecución.

Entre los naturales de Bolivia, los de Italaque, departamento de La Paz, gozan la reputación de eximios tocadores de zampoña.

Nuestros presidentes, particularmente el General Ma-

nuel Isidoro Belzu, gustaban de solemnizar sus días clásicos — el onomástico y el aniversario de su exaltación al poder — con la asistencia de los concertistas de Italaque.

Tocado este instrumento á la sordina, ofrece apenas muy remota idea de su ejecución en alto tono.

(Toca el himno boliviano y un vals de estilo nacional).

Al correr del tiempo se reemplazaron los canutillos por tubos de zinc y el soplido humano por el fuelle mecánico, inventándose el órgano, que es una zampona perfeccionada.

¿De qué manera poseyeron este último instrumento los indígenas del Alto y Bajo Perú?

En el año 1901, hallándose reunido en Montevideo el 2.º Congreso Científico Latino Americano, publicamos un ligero estudio sobre el origen de las razas americanas, que alcanzó cierta notoriedad. El distinguido publicista uruguayo doctor Alberto Palomeque nos dedicó honrosos conceptos en la revista «Vida Moderna», invitándonos reiteradamente á colaborar en ella.

Como una de las pruebas del origen asiático de las razas americanas, hacíamos notar entonces la semejanza del quechua y el aimará con el vocabulario chinesco en la índole y la estructura de la dicción.

Consultando el mapa del Japón, con motivo de la guerra

que esa nación sostuvo con el Imperio Ruso, hemos podido observar que hay igualmente notable analogía entre nuestros idiomas originarios y los dialectos nipones, á juzgar por la nomenclatura de los lugares en el archipiélago japonés.

En los nombres asignados á las frías zonas del N., ó sea la isla de Yeso, predomina la partícula *chiri*, que en el quechua significa frío: Kunaschiri, Rüschi, Rebunschiri, TririKori, que parece decir oro frío, etc.

Al S. E., de la misma isla existe una región volcánica denominada *Atkeski*, que en aimará se traduce con perfecta claridad, *está ardiendo*.

En la designación de muchas poblaciones del Centro se encuentra el componente *jama*: Mi Kunijama (tal vez, en quechua, *lugar donde se come*), Tusijama (lugar donde se baila), Sumajama (lugar benigno) Yokohama (lugar que se inunda), etc.

Las pequeñas islas del Sud y algunos lugares de Kin Sin, ofrecen el elemento *Sima* en la composición de los nombres: Takesima, que en aimará parece corresponder al imperativo, segunda persona del verbo *Takesiña* (*padecer*); Takarasima (*apártase*); (Takesima) (*reñid*, etc.)

Hay nombres, cuyo significado quechua ó aimará no puede ser más claro: Takata (*cortado*), Ukawa (*Ese es*),

Wakasa (nuestra vaca), Oyokota (remojado), Lanasaira (es nuestra luz), Pukawasi (casa colorada) etc.

Acaso la etimología de Pekín es Pekeña, que en aimará significa cabeza ó capital.

Aceptada la hipótesis de que en otro tiempo el Asia y la América formaron una sola porción continental, es de presumir que la Zampoña y otros instrumentos primitivos fueron importados por músicos de la raza amarilla.

Después de la Zampoña se inventaron la quena y el pinquillo, voces onomatópicas de los sonidos *que* y *pi*, atribuidos por los indígenas á esos instrumentos.

La conveniencia de reducir el número de tubos de la Zampoña, formando la escala de sonidos por medio de hendiduras practicadas en un solo tubo, determinó, sin duda, la invención de la quena y el pinquillo, tipos originarios del clarinete, el pistón y otros instrumentos de viento.

Cuéntase que hacia el año 1550, don Gaspar Angulo y Valdivieso, párroco de Yanaquihua (Perú), en la intensidad del dolor por la muerte de Anita Sielles, su amante, formó de las canillas de ésta dos quenás, que tocadas dentro de un cántaro, á fin de apagar su sonido, le producían tan lúgubre, que los sencillos feligreses se alejaban horrorizados de la casa parroquial.

Esta popular tradición prestó á la quena cierto prestigio supersticioso que se conserva aún en algunas comarcas de Bolivia y el Perú.

Hemos tenido ocasión de tocar la quena en un cántaro especialmente construído, con boquetes que permiten la conveniente colocación de los brazos. En efecto el sonido que produce, no puede ser más sentimental; semeja la voz humana en una expresión de suprema melancolía

Soplada sin el cántaro, emite las mismas notas que una gaita ó la flauta comunmente conocida.

(Toca un *yarabí* y un *triste* boliviano).

El pinquillo es el instrumento de más uso entre los indígenas, por la facilidad de su ejecución. Lo toca el pastor en su cabaña, el postillón que salva una montaña y saluda el nuevo horizonte con su rústico acorde, el labrador, al volver á su choza terminada la ruda faena del día. En los profundos valles ó en la extensa planicie de los Andes, muy rara vez se deja de oír el melancólico son del pinquillo, que parece, referir al viajero la triste leyenda de los descendientes de Atahualpa, su miseria presente y su sombrío porvenir.

(Toca el pinquillo).

Buenos Aires, Octubre 28 de 1905.